

Alessandro Laganà

EL DIARIO ÍNTIMO DE MIGUEL DE UNAMUNO

Unamuno es, quizás, uno de los autores más autobiográficos de su época, aunque la mayoría de sus obras no sean *stricto sensu* obras autobiográficas.¹ Todos los trabajos del gran escritor vasco constituyen, de hecho, unas variaciones sobre un mismo tema, a saber, el de la personalidad, la individualidad y su relación agónica con la Divinidad.

Si entre sus obras narrativas –que son verdaderos relatos autobiográficos en que el autor monta “versiones posibles o imposibles, ortodoxas o heterodoxas sobre la identidad de la individualidad de su ego”² destaca, por su valor autobiográfico, la novela *San Manuel Bueno, mártir* (1931), el verdadero laboratorio de sus ideas se encuentra en el *Diario íntimo* que, junto con *Recuerdos de niñez y mocedad* y *Cómo se hace una novela*, forma una suerte de trilogía autobiográfica, bajo el perfil tanto de la forma como del contenido.

Mientras que *Recuerdos de niñez y mocedad* es clasificable dentro del género de memorias y *Cómo se hace una novela* ha sido definido como

¹ J. Romera Castillo, “La literatura, signo autobiográfico (El escritor signo referencial de su escritura)”, en J. Romera Castillo (ed.), *La literatura como signo*, Madrid, Playor, 1981, p. 31.

² *Ibid.*, p. 32.

“una confidencia o confesión” que “se convierte en diálogo y termina en diario”,³ el *Diario íntimo* constituye el más importante y sincero documento de la profunda crisis espiritual del escritor y contiene en ciernes todas las temáticas que el mismo fue desarrollando a lo largo de su obra.

La teoría de Anne Caballé, según la cual los diarios, por carecer de una visión retrospectiva que determine su estructura, se presentan habitualmente como un conjunto fragmentario, bien se presta a ser aplicada al *Diario* de Unamuno, que, “like all intimate journals, [...] follows the contingency of daily life and appears to lack an overall design or thematic cohesion”.⁴

La estructura de esta obra se compone, efectivamente, de cinco cuadernos, redactados, según la crítica, de forma irregular entre el mes de octubre de 1897 y el 15 de enero de 1902.⁵ Esta característica, común en el género y que puede ser considerada como un defecto desde el punto de vista de la continuidad narrativa, proporciona a este relato íntimo una frescura que supera la presentada por otros tipos de narración, a la vez que

³ M. de Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir. Cómo se hace una novela*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 8.

⁴ S. J. Summerhill, “The Autobiographical Subject as Allegorical Construct in Unamuno’s *Diario íntimo*”, en John P. Gabriele (ed.), *Nuevas perspectivas sobre el 98*, Madrid, Iberoamericana, 1999, p. 33.

⁵ P. Drochon, “Le journal intime (*Diario íntimo*)”, *Impacts* 115, nº 4 (1996), p. 11.

nos ofrece la posibilidad de un conocimiento directo de un período importantísimo en la vida espiritual del escritor.

El *Diario íntimo* es una obra introvertida, esto es, orientada hacia el interior, donde el autor toma por objeto de su escritura la propia intimidad y la experiencia íntima de la fe. Por esta razón, el “yo” psicológico de Unamuno a lo largo del *Diario* se funda “no tanto en experiencias que vive en cuanto persona, como en *ideas* que quieren discernir tales experiencias”.⁶

Para poder enfocar correctamente el contenido de este texto conviene recordar que, si bien los escritos autobiográficos brinden una valiosa clave de lectura de la obra literaria de un autor, ésta, por su parte, junto con otros documentos que atestigüen las vivencias del mismo, contribuye a crear un “espacio autobiográfico”⁷ cargado de un irrenunciable valor referencial.

San Manuel Bueno, mártir y *Abel Sánchez* parecen ser las dos novelas en que más patentes se hacen los efectos que la crisis religiosa tuvo sobre el ánimo de Don Miguel. No obstante, los documentos tal vez más importantes, a fin de determinar las circunstancias determinantes de tales efectos y la escritura misma del *Diario*, son las cartas que Unamuno envió

⁶ M. Boero, “La espiritualidad teológica del *Diario íntimo*”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 440-441 (febrero-marzo 1987), p. 234.

⁷ P. Lejeune, *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Megazul / Endymión, 1994, p. 61.

durante el período de la crisis a Pedro Jiménez Ilundain, Pedro Corominas, Juan Arzadun y Rafael Altamira.

En estas cartas, el escritor vasco describe, con mayor o menor profundidad según el grado de amistad del destinatario, la noche de 1897 en que estalló su primera gran crisis religiosa, que le duró algunos años y se le repitió varias veces a lo largo de la vida.⁸ Naturalmente, como aprendemos de sus *Recuerdos de niñez*, “la labor de la crisis primera del espíritu”⁹ de Unamuno se había iniciado mucho antes, a saber, a los catorce años, en las noches en vela dedicadas a la lectura de Balmes, Donoso y la Congregación de San Luis Gonzaga, cuando lo único que impidió al autor consagrarse al sacerdocio fue la aparición en su vida de su futura mujer.

Concha desempeñó un papel esencial también en el momento de la explosión de la crisis del 97. Aquella noche –refiere el autor del *Diario* en una carta a Altamira que tiene mucho de confesión–, gracias a la intervención de su mujer que lo llamó *hijo mío*, entendió Unamuno que la única solución posible para su tormento interior era la de “buscar alivio y calma [...] en la vuelta a hábitos de [...] [su] niñez, en la resurrección de [...] [su] alma de niño”.¹⁰ A la mañana siguiente el escritor se encerró en el

⁸ B. Villarazo, *Miguel de Unamuno. Glosa de una vida*, Barcelona, Editorial Aedos, 1959, p. 35.

⁹ M. de Unamuno, *Diario íntimo*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 96.

¹⁰ M. de Unamuno, *Recuerdos de niñez y mocedad*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p.

convento de San Esteban de los frailes dominicos de Salamanca, donde permaneció tres días y empezó a escribir el *Diario íntimo*.¹¹

Si bien supuestamente personas muy cercanas al autor conociesen la existencia de esta obra, el descubrimiento oficial, por así decirlo, fue llevado a cabo por Armando Zubizarreta y la primera edición se imprimió sólo setenta y tres años después de la muerte de Unamuno.¹² Desde entonces, ni los lectores ni los críticos parecen haber reparado en el gran valor, no sólo autobiográfico, de este texto. Por el contrario, muchos de ellos, acaso decepcionados por su obsesivo tono religioso, han llegado a la errónea conclusión de que ésta no es una de las obras más interesantes o logradas del escritor.¹³ Los dos primeros cuadernos constan de 100 páginas, los dos siguientes de 96 y el último tan sólo de 4; en ellos el autor vasco intenta desesperadamente librarse del intelectualismo y la lógica que han secado la fe natural de su infancia y procura, a la vez, conciliar la idea de Dios y del posible aniquilamiento en Él con su individualismo y su deseo de supervivencia personal.

52.

¹¹ B. Villarazo, *op. cit.*, pp. 35-36.

¹² P. Drochon, *op. cit.*, p. 10.

¹³ S. J. Summerhill, *op. cit.*, p. 33.

Unamuno halla la causa de su terror a la muerte justamente en el ateismo y en su egocentrismo que lo lleva a considerarse “el centro del universo” y, por lo tanto, a creer que con su muerte se acabaría el mundo entero.¹⁴ En la búsqueda metafísica de una verdad que le dé sentido a la vida, la fe es para él un “affaire de volonté, ou plutôt elle est la volonté même de ne pas mourir”.¹⁵ Si existe Dios, la muerte ya no es aniquilación total y entonces, si ésta es la única alternativa a la nada, Dios ha de existir: sin Él, sin la posibilidad de un más allá en el que sobrevivir, la vida del hombre sería lamentablemente finita y por consecuencia, desde el punto de vista de Unamuno, totalmente falta de sentido.

El escritor vasco reconoce que el temor a la nada es un temor pagano¹⁶ y que para enfrentarlo es necesario recuperar la fe cristiana. Sin embargo, su cristianismo mantiene una lucha continua entre la duda y el error que le hace pedir, como en el Evangelio de San Marcos, que el Señor ayude a su incredulidad.

Su filosofía lo lleva a pensar que es la misma fe en Dios lo que crea a Dios y, puesto que es Dios quien nos proporciona la fe, entonces Él mismo

¹⁴ M. de Unamuno, *Diario íntimo, cit.*, p. 34.

¹⁵ P. Drochon, *op. cit.*, p. 8.

¹⁶ M. de Unamuno, *Diario íntimo, cit.*, p. 34.

se crea continuamente en el hombre.¹⁷ Una y otra vez escribe Unamuno que sólo en la humildad y en la sencillez es posible encontrar al Omnipotente y perderse en Él; pero aunque lo que más lo preocupa sea la existencia de Dios o, mejor dicho, la presencia en su ánimo de la fe en su existencia, de repente vuelve a aparecer el problema de la personalidad.

Como ya queda dicho, para Unamuno, si Dios no existe, tampoco existe el más allá y el hombre tan sólo es materia. Pero si Él existe, ¿cuál es el destino de nuestra personalidad individual? Por una parte, Unamuno proclama su sumisión y su voluntad de disolverse en Dios, mientras que, por la otra, se niega a creer en la posibilidad de que así su individualidad desaparezca para siempre.

Su pensamiento se vuelve aún más problemático y fragmentario cuando el autor hace de la filosofía un medio de expresión autobiográfica y, volviendo a reflexionar sobre la muerte, se pregunta si el pasado del hombre, su vida y personalidad, no son algo que existe solamente dentro de la memoria personal y que se desvanece al desvanecerse aquélla.

Unamuno se da cuenta de que, al igual que Dios, también el ser humano se hace de continuo, y sus escritos anteriores y las mismas líneas del *Diario* aspiran a una esencia más allá de la existencia, puesto que “todos los hombres en nuestro trato mutuo, en nuestro comercio espiritual humano,

¹⁷ V. Passeri Pignoni, Introducción y traducción al italiano del *Diario íntimo* de Miguel

buscamos no morirnos”.¹⁸ Por eso el escritor empieza a considerar vanidad toda su obra y comprende que cada escrito o acción suya es un intento de supervivencia que procura sustituir a la fe. Esto lleva a Unamuno, en cierto modo desconsolado, a “intentar creer sin fe, especulando de una manera fragmentaria en el *Diario* la búsqueda de un Dios distinto al de los filósofos”.¹⁹

“En este sentido, en el camino espiritual evocado en el *Diario íntimo*, integrado por emociones, recuerdos, religiosidad y sentimientos, es posible observar, a medida que razona, los intentos que hace la razón discursiva de Unamuno por negarse a sí misma con el fin de que impere en su propia vida el Espíritu, expresado en densas experiencias humanas, sospechando que Él puede ser conocido plenamente sin posturas argumentativas”.²⁰

A veces, cuando más cerca se siente a la comunión con Dios, lo inquieta pensar qué opinará el mundo de su conversión; entonces, aparece con fuerza “il dissidio pirandelliano fra la vita y la forma”,²¹ esto es, entre apariencia y realidad, entre lo que somos, lo que queremos ser y lo que los demás creen que somos. En un primer momento, este pensamiento lleva al

de Unamuno, Bolonia, Patrón, 1974, p. 17.

¹⁸ M. de Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir. Cómo se hace una novela*, cit., p. 75.

¹⁹ M. Boero, *op. cit.*, p. 234.

²⁰ M. Boero, *op. cit.*, p. 232.

²¹ V. Passeri Pignoni, *op. cit.*, p. 10.

escritor a rebelarse contra la terrible “esclavitud de la vanagloria” y de la propia imagen pública y a preguntarse: “¿Por qué he de matar mi alma, por qué he de ahogarla en sus aspiraciones para aparecer lógico y consecuente ante los demás?”²² Unamuno se niega a vivir atrapado en la idea que el mundo tiene de él y, con una reflexión en la línea de Calderón o Pirandello, observa que “cuando se dice que el mundo es comedia no se medita bien en lo horrible de esto”.²³

Superada la lucha contra la obligación, impuesta por la sociedad, de “ser fieles al papel sin ver fuera del teatro”, Unamuno se propone olvidar el escenario de la vida social y contemplar “la inmensa esplendidez del cielo y la terrible realidad de la muerte”, rehuyendo cualquier tipo de lógica o moral que lo obligue a sacrificar su propio yo al concepto que de él se han formado los otros.²⁴ Acierta, pues, Summerhill al afirmar que el objetivo del *Diario* es principalmente autobiográfico y que en sus páginas podemos ver a Unamuno consagrándose a la humana lucha de comprender cómo llegar a conocerse.²⁵

²² M. de Unamuno, *Diario íntimo*, cit. p. 79.

²³ *Ibíd.*, p. 88.

²⁴ *Ibíd.*, p. 87.

²⁵ S. J. Summerhill, *op. cit.*, p. 34.

Aparece, en efecto, en este texto la profunda inseguridad de sí mismo que el autor siente²⁶ y que está directamente relacionada con uno de los problemas básicos del universo unamuniano, a saber, el de la personalidad. La idea de Don Miguel es que, antes de poder llegar a conocer a Dios, el hombre ha de conocerse a sí mismo, y si esta primera fase resultase del todo imposible, lo sería, por consiguiente, también la segunda.

Se realiza pues, ya desde la primera página del *Diario*, la *split intentionality* que Louis Renza señala como característica de los textos autobiográficos.²⁷ La personalidad de Unamuno parece dividirse entre “a self who writes and another who performs the actions in the text”.²⁸ Observamos así cómo el protagonista un día, sintiendo angustia por el apuro del parto de una amiga, percibe la inutilidad de sus vanas doctrinas filosóficas, mientras del fondo del corazón le brota una “plegaria como testimonio de la verdad de Dios Padre que oye nuestras súplicas”.²⁹

Sin embargo, si “the performing self [...] of the enounced ran off to pray without attributing any special meaning to the action”,³⁰ el Unamuno que

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ L. Renza, “The Veto of the Imagination: A Theory of Autobiography”, en J. Onley (ed.), *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*, Princeton, Princeton U.P., pp. 268-295.

²⁸ S. J. Summerhill, *op. cit.*, pp. 34-35.

²⁹ M. de Unamuno, *Diario íntimo, cit.*, p. 14.

³⁰ S. J. Summerhill, *op. cit.*, p. 34.

escribe –y que a la vez es el sujeto de la acción– se percata de la diferencia que existe entre sus pensamientos y sus actos. Esta constatación es importante porque “removes the diary [...] from the lived events of the crisis into a later space of reflection and thought”³¹ y, pese a que la distancia entre el tiempo de la experiencia y el de su anotación sea menor que la que pueda darse en el caso de una autobiografía, la separación temporal entre los acontecimientos y su transcripción concede al texto una mínima perspectiva, porque le proporciona al autor cierta capacidad de juicio.³²

A lo largo de todo el diario se pregunta el escritor si logrará construir el nuevo “yo” que su crisis le está exigiendo, esto es, un nuevo Unamuno en quien la lógica no imposibilite la fe, que pueda dar a luz al “hidden *other* lurking beneath consciousness which responds to feeling and corresponds to an inner religious being”;³³ a *otro* Unamuno que crea con esa misma fe sencilla y sin necesidad de explicaciones que el autor tenía –o imagina haber tenido– en su infancia.

Desnudándose el alma, Unamuno se observa actuando en el teatro de su conciencia, mientras intenta alcanzar una imagen unitaria y total de sí,

³¹ *Ibíd.*, p. 35.

³² G. May, *La autobiografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 179.

³³ S. J. Summerhill, *op. cit.*, p. 35.

“trying to submerge his voice into that of the quoted or paraphrased text, as if seeking to submerge himself to the wisdom of religious authority”, quizá en la convicción de que “he must learn a model of the subject as instructed by tradition”.³⁴ No obstante, al percatarse de la *split intentionality* implícita en todo relato autobiográfico, sospecha de sus reales intenciones y se pregunta si su conversión es verdadera o si él es de hecho incapaz de percibir a Dios de forma auténtica y natural.

Hay momentos en que la duda casi lo lleva a creer que todo su trabajo espiritual sólo es una farsa que impide la conversión verdadera y lo hace ser católico tal como fue anarquista y por las mismas razones, esto es, pensando en sí mismo y en dejar un nombre en la iglesia, para transformarse en un personaje cuya conversión –al igual que la de Lázaro, uno de los protagonistas de *San Manuel Bueno, mártir*– está destinada a deslumbrar a la comunidad, sirviéndole de ejemplo e inspiración.

Esto le parecía a Unamuno nada menos que otra cara de la soberbia, del incontrolable deseo de afirmación de su personalidad, un proceso que quizás lo haría incorporar “a la vida del pueblo, para que fingiese creer si no creía”,³⁵ sólo para que se hablara de él.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ M. de Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir. Cómo se hace una novela, cit.*, p. 34.

Desde un punto de vista crítico, las afirmaciones anteriores pueden suscitar algunas perplejidades sobre el valor confesional del *Diario*. Según Georges May, cuando el objeto del testimonio privilegiado del autobiógrafo es el espectáculo de su propia conciencia –y éste es seguramente el caso que se da en el texto de Unamuno–, lo que él cuenta puede entrañar una confesión sincera.³⁶ Sin embargo, hablando de formas autobiográficas en general, Anne Caballé considera poco adecuado utilizar el adjetivo *confesional*, puesto que en definitiva siempre se trata de literatura. Y el propio Unamuno se pregunta si al escribir el *Diario* no está sólo buscando notoriedad³⁷ y pensando ya en una posible publicación en la cual pueda, como en sus novelas, satisfacer su vanidad literaria.

Hay que tener en cuenta que, por un lado, es muy difícil salir de sí mismo para juzgarse y, de todas formas, nadie consigue concentrar sobre sí la mirada fría que es capaz de dirigir a los otros; por el otro, el hecho de que el mismo autor desconfíe de su sinceridad nos hace parecer más auténtica su confesión. Unamuno es tan consciente del peligro de la insinceridad –y no sólo para con los demás, sino también para consigo mismo– que a veces, en el esfuerzo de comprenderse a fondo y juzgarse despiadadamente, se siente desdoblado y teme caer en un psicologismo

³⁶ G. May, *op. cit.*, p. 51.

³⁷ M. de Unamuno, *Diario íntimo*, *cit.*, p. 56.

estéril y nocivo,³⁸ que puede acabar magullándole el alma sometida a tantos estudios.

Por estas razones, reputamos que la sinceridad confesional del *Diario* alcanza un nivel muy alto, a pesar de que el autor haya podido pensar en publicarlo. Además, el mismo Unamuno brinda pruebas ciertas de su sinceridad cuando, en novelas como *Abel Sánchez* o *San Manuel Bueno, mártir*, muestra, bajo el disfraz de sus personajes, los mismos estados de ánimo expuestos en el *Diario íntimo*.

Pese a su fragmentación narrativa y al hecho de volver al mismo tema una y otra vez sin un aparente desarrollo del asunto, en su conjunto el *Diario* logra proporcionar una visión bastante clara de la gran espiritualidad cristiana de Unamuno, quien si “n’a jamais réussi à rejoindre le roc solide et nettement défini de sa premiere foi”,³⁹ cuando menos ha podido, mediante su meditación, librarse del ateísmo estéril de la lógica.

Unamuno se presenta, pues, como un hombre que “necesita creer en la existencia de Dios para poder creer en la suya propia”⁴⁰ y que, como su San Manuel, parece no creer en el Demonio, ni en la posibilidad de una condenación eterna. En su opinión, en la infinita bondad divina hay perdón

³⁸ M. de Unamuno, *Diario íntimo*, cit., pp. 46-47.

³⁹ P. Drochon, *op. cit.*, p. 11.

⁴⁰ L. Martín Martín, “Unamuno, ‘abismo de tragedia religiosa’”, *Verba Hispanica*, 3 (1993), p. 72.

para todo el mundo y será la fe en nuestra salvación final y no el temor a la punición eterna lo que nos hará luchar por ser mejores personas en esta vida.

En lo concerniente a la supervivencia de la personalidad individual, Unamuno, aunque no de forma muy clara, parece opinar que el hombre cuanto más vive en Dios, tanto más vive en sí mismo, y acabará siendo él mismo, como si perdiéndose en Dios lograra su mayor personalidad.⁴¹

El escritor aparenta una visión panteísta de Dios que preserva el concepto de identidad individual,⁴² esto es, una concepción de la multiplicidad en la unidad, donde es posible para el hombre ser parte del Ser Supremo sin llegar perder su individualidad, antes bien, enriqueciéndola gracias a la gloria divina.

Sin embargo, para Unamuno la unidad con Dios es un objetivo que, más que lograrse en sentido absoluto, se vislumbra a través de un acercamiento infinito que nos permite retener nuestro modo natural de sentir, la conciencia de nuestra individualidad.⁴³ Dicho de otra manera, es una suerte de experiencia mística que fortalece la personalidad individual en tanto que la acerca a Dios.

⁴¹ M. de Unamuno, *Diario íntimo*, cit., p. 159.

⁴² A. F. Baker, "The God of Miguel de Unamuno", *Hispania*, 74, nº 4 (1991), p. 829.

⁴³ *Ibid.*, p. 830.

Esta quizá poco ortodoxa visión final de Dios y del hombre que nos ofrece el *Diario íntimo* tiene una importancia autobiográfica excepcional, puesto que se mantuvo más o menos invariable a lo largo de la vida de Unamuno y constituyó el núcleo de sus grandes libros posteriores,⁴⁴ adquiriendo así un valor fundamental para la comprensión de la totalidad de su obra.

BIBLIOGRAFÍA

BAKER, A. F. (1991): "The God of Miguel de Unamuno". *Hispania*, 74, 4, 824-33.

BOERO, M. (1987): "La espiritualidad teológica del *Diario íntimo*". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 440-441, febrero-marzo, 231-235.

CABALLÉ, A. (1991): "Memorias y autobiografías en España (siglos XIX y XX)". *Suplementos Anthropos* 29, 143-170.

CUPPETT, C. G. (1993): "La salvación en Abel Sánchez a través del *Diario íntimo* de Miguel de Unamuno". *Romance Notes* 34, otoño, 23-29.

DROCHON, P. (1996): "Le journal intime (Diario íntimo)". *Impacts* 115, 4, 1-128.

FERNÁNDEZ URBINA, J. M. (1988): "El otro Ramiro de Maeztu", *Cuadernos de Alzate* 9, 55-68.

GIAVERI, M. T. (1993): "L'insidia autobiografica". En *Il testo autobiografico nel Novecento*, Reimar Klein y Rossana Bonadei (eds.), 37-48. Milano: Guerini.

GUSDORF, G. (1991): "Condiciones y límites de la autobiografía". *Suplementos Anthropos* 29, 9-18.

LEJEUNE, PH. (1994): *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul / Endymión.

MAN, P. de (1991): "La autobiografía como desfiguración" *Suplementos*

⁴⁴ J. Uscatescu, "Unamuno y Kierkegaard", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 440-441 (febrero-marzo 1987), p. 285.

Anthropos 29, 113-118.

MARTIN MARTIN, L. (1993): "Unamuno, 'abismo de tragedia religiosa'". *Verba Hispanica* 3, 71-76.

MAY, G. (1979): *La autobiografía*. México: Fondo de Cultura Económica.

NEPPI, ENZO (1991): *Soggetto e fantasma. Figure dell'autobiografia*. Pisa: Pacini Editore.

PASSERI PIGNONI, V. (1974): Introducción y traducción al italiano del *Diario íntimo* de Miguel de Unamuno. Bolonia: Patrón.

RENZA, L. (1980): "The Veto of the Imagination: A Theory of Autobiography". En *Autobiography: Essays Theoretical and Critical*, James Onley (ed.), 268-295. Princeton: Princeton U.P.

ROMERA CASTILLO, J. (1981): "La literatura, signo autobiográfico (El escritor signo referencial de su escritura)". En *La literatura como signo*, J. Romera Castillo (ed.), 13-56. Madrid: Playor.

ROMERA CASTILLO, J. (1991): "Panorama de la literatura autobiográfica en España (1975-1991)". *Suplementos Anthropos* 29, 170-184.

SCHNEIDER, MANFRED (1993): "Autobiografía come norma. Il testo / test autobiografico nel XIX e XX secolo". En *Il testo autobiografico nel Novecento*, Reimar Klein y Rossana Bonadei (eds.), 19-34. Milán: Guerini.

SUMMERHILL, S. J. (1999): "The Autobiographical Subject as Allegorical Construct in Unamuno's *Diario íntimo*". En *Nuevas perspectivas sobre el 98*, Gabriele, John P. (ed.), 33-42. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert.

TORRES LARA, A. (1993): "La correspondencia epistolar en España (1975-1992)". En *Escritura Autobiográfica*, J. Romera et alii (eds.), 391-397. Madrid: Visor Libros.

UNAMUNO, M. DE (1991): *Recuerdos de niñez y mocedad*. Madrid: Alianza Editorial.

UNAMUNO, M. DE (1998): *Diario íntimo*. Madrid: Alianza Editorial.

UNAMUNO, M. DE (2000): *San Manuel Bueno, mártir. Cómo se hace una novela*. Madrid: Alianza Editorial.

USCATESCU, J. (1987): "Unamuno y Kierkegaard". *Cuadernos Hispanoamericanos*, 440-441, febrero-marzo, 283-293.

VILLANUEVA, D. (1993): "Realidad y ficción: la paradoja de la autobiografía". En *Escritura Autobiográfica*, J. Romera et alii (eds.), 15-33. Madrid: Visor Libros.

VILLARAZO, B. (1959): *Miguel de Unamuno. Glosa de una vida*. Barcelona: Editorial Aedos.

WEINTRAUB, K. J. (1991): "Autobiografía y conciencia histórica". *Suplementos Anthropos* 29, 18-33.

ZAVALA, I. M. (1991): "La autobiografía como suplemento: Unamuno". *Anthropos* 125, 41-44.